

AÑO XI--NÚM. 496  
6 MAYO 1911  
ADMINISTRACIÓN,  
MAYOR, 123.

# El Pueblo

EN ESTA CIUDAD, 1 PTA.  
SEM. FUERA, 2'50  
PAGO ANTICIPADO  
N.º SUELTO, 10 CTS.

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

## El testamento

Hombre, amas tanto el más inicuo de los derechos, que cuando no puedes protegerlo con realidades, pretendes ampararlo con la sombra de tu sombra. ¿Para qué soñar con el cumplimiento de una voluntad que ya no te pertenece? Voluntad que fué y voluntad que ya no es, ¿no son una cosa misma?

\*

Dictaba un anciano trabajosamente su voluntad postrera, tendido en su lecho, y repartía, entre hijos y amigos, bienes que ya no eran suyos, porque le privaba de su disfrute una ley ineludible y suprema. Dictaba su voluntad, y ya ni la voluntad era suya. Cedía a la violencia de un hecho fatal, y, sobre privarle de libertad los perjuicios de una larga vida, le privaba aún más la fuerza de morir. Si hubiese hablado con propiedad no habría dicho *doy*, sino *abandono*.

La viuda, los hijos, los deudos, oían ansiosos la palabra tarda del anciano, y la codicia amortiguaba en ellos la pena. Iban a *adquirir*, y la ficción legal sería el título de su nuevo derecho.

A cada nuevo nombre, a cada nueva cosa, un estremecimiento de placer sacudía al designado. Siempre el adquirir gratuito es violencia y la violencia se ha hecho grata a los hombres.

Si en aquel momento hubiese el anciano tornado a la plenitud de la vida ¡qué contrariedad tan inesperada! Hubiera sido su salud he-

raldo de mil recónditas tristezas.

Disimula lo el estremecimiento, cada cual se tornaba sombrío. No era el fin, cada vez más próximo, del anciano lo que turbaba ya las almas; era que cada cual pesaba y comparaba la cuantía del don recibido.

Llamaradas de odio y de envidia se cruzaban sobre el mismo lecho del moribundo.

El hermano recordaba los favores hechos al hermano, la madre la donación hecha a la hija, el hijo la falta de dote de la madre. El amigo medía con los del amigo sus servicios, y el criado contaba en un rincón por los dedos los meses que venía tolerando las impertinencias del doliente.

Mil preocupaciones se apoderaron del pensamiento de los favorecidos, y muchos acariciaban con los ojos el mueble que se les había adjudicado, temerosos de que desde entonces hasta su entrega pudiese desmerecer.

Allí no sobraba ya más que uno: el agonizante.

Y en esa hora suprema en que los que se van no ven ni oyen sino la luz de las almas y los gritos de las conciencias, sintió el moribundo cómo en el interior de los que le lloraban se formaba la tempestad, y vió los rayos y oyó los truenos del odio y de la codicia.

Y allá, en el último borde de la vida, cuando se hundía en la sima de la muerte, escuchó como una maldición una voz que le gritaba:

—Hombre, amas tanto el más inicuo de los derechos, que cuando no puedes protegerlo con realidades, pretendes ampararlo con la sombra de tu sombra. ¿Para

qué soñar con el cumplimiento de una voluntad que ya no te pertenece? Voluntad que fué y voluntad que ya no es, ¿no son una cosa misma?

## Es sagals y la golosina

—Vituriano, ¿a tú qu'es lo que més t'agra de menchá?

—A mí la caña dolsa.

—¿Més que la regalísia?

—Y més qu'es rolléts d'aguardén.

—Pos a mí, la castaño.

—Che, sí qu'es; no m'en decorava; ¡tamé está bono!

—¿De qué la farán?

—Chi, de vergues de regalísia ben reblíes de mel.

—Poro una castaño te dura mol poc.

—Sí qu'es; y no vullgues que te s'acabara may, ¡itat?

—¡Mira que están dolses!

—Llepanles están millós, porque si es rosegues, te s'apeguen as quixáls.

—¿A tú t'agra el sucre?

—A mí sí; poro m'agra més la castaño.

—Poro diuen que fa cues.

—¿Qui u ha dit?

—Ma mare.

—Ñas, aixó mos u diuen pa no compramon; poro tot son embusions.

—Tú saprás mol.

—¡Chare diu que no! Pos si fora veritat, totes es sagales qu'en venen estaríen plenes de cues.

—¿Per que?

—Perque no paren de llepales a totes es que lleven en la llanda.

## EL PUEBLO

¿Veus, tú? y no se moriven.

—¿Y el chocolate, t'agrà, Vituriano?

—Tamé; pero, lo que son es cosas, yo abáns no sabía lo qu'era, y vach llevá en la bachaca del pantaló, un muntó de temps, una ensa de chocolate, pen-anme qu'era una tella de ladrillo.

—?Y qui te va dí lo qu'era.

—Pos Anrique Llensa, que chuán á unet li va pegá una quixalá.

—¿Y t'el vas emborá.

—Ñas, en seguía.

—A mí lo que m'agrà tamé mol son es anisos.

—Y el torró, gitat?

—Y el estraite. Ira, en sé dols, tot arreu.

—Che, si qu'es. Poro á mí tamé m'agrà la safanorio.

—Y la espiga restía; pero aixó no está dols.

—Ya u sé, poro dic que m'agrà, y es teronehes tamé, y es bacoresh y es castañes y es bellotes.

—¿Y es libritos, t'agraen?

—Tamé estaen bons... Hara<sup>3</sup> ya no en fan.

—Atra coso Vituriano; si t'u donaren tot lo que demanares, ?tú qué voldrías.

—¿Yo? Entrá en la confitería y menchamo tot.

—¡Che, si qu'eres galima!

### CAÑÍS

## ALGO DE LA VILLA Y CORTE

Heme aquí, amigo lector, en el mayor apuro que pueda sugerirte tu imaginación por fantástica que sea.

¿Cómo pintarte esta corte, reunión de tipos tan diversos y de costumbres tan variables?

Hay desde el rústico aguador de nariz amoratada por el conti-

nuo trasiego, hasta el empingorotado caballero exigente en el vestir y modales; desde la caduca trapera vestida de infinitos colores hasta la aristócrata más refinada y más deslumbradora.

¿Cómo pues ha de haber alguna costumbre peculiar en esta heterogeneidad de elementos?

Ciudad cosmopolita como lo son todas las grandes ciudades, como lo es París, como lo es Londres, no tiene norma de conducta, cada cual hace lo que le viene en gana sin ajustarse al decir de las gentes, ni importarle las hablillas de las comadres.

No así en las aldeas que por razón de su reducido número de habitantes, se saben las más pequeñas rencillas de los hogares, y la rutina, desde tiempos inmemorables, somete á sus vecinos á las costumbres implantadas años ha por sus abuelos.

De este modo y no de otro siguen los antiquísimos arados romanos, que ya por penuria ó negligencia son los que usan casi todos los labradores del suelo ibérico.

Esta diversidad de caracteres (permítaseme la frase) tiene también su eco en el lenguaje; no existe una pronunciación única y particular como en Medina Sidonia, Rute y tantos otros lugares poseedores de un dejo especial; se oye en confusión y algarabía el gallego mezclado con un valenciano adulterado, el andaluz con más profusión de eses que las que pudiera hacer cualquier borracho; con el vascuence irritante, de fuertes letras y hasta llega á hacer esta divergencia mayor, el francés chabacano, puesto en boca de algunos señoritos que alardean de profundos conocimientos y que á cada momento sueltan las toilettes, las soirées, como si en nuestro castellano más castizo no hubiesen palabras que las repre-

sasen con menos detrimento de la cadencia de las frases y aún de las ideas.

La gracia está bastante limitada ó por mejor decir brilla por su ausencia, cual los guardias; chistes más viejos que nuestro pabre Adán, burdas imitaciones de la tierra de la sal y del sol, frasecitas relumbrantes aprendidas, y que hacen el efecto de un gramófono; tal es su expresión muerta, sin sentido.

En cambio la música se vulgariza bien pronto merced á las orquestas improvisadas, á los ciegos violinistas, á los demasiado abundantes organillos y á las menegilladas que ponen el grito en el cielo (que no de otra manera se pueden titular sus veces) para traernos á colación por millonésima vez los coupléts de La corte de Faraón, de El conde de Luxemburgo ó Juegos malabares.

—¡Ahí va!... ¡recontra con las triples de zarzuela!

El que tal dice es un mozo de cuerda, gallego como todos, y que como todos ha cumplido con el tropo de brutos con que se les aplica; lleva un baul sobre sus costillas y va anunciándose á la media legua por su voz aguardentosa.

Las bocinas de los autos que no siempre son móviles, nos anuncian la muerte por doquier si no dejamos libre el camino media hora antes de llegar á nuestra vista y nos amenaza con unos litros de barro que salta hasta el sombrero como una ola desde los baches próximos que hermosean pictóricamente el empedrado de plazas calles y paseos.

¿Mas á qué recordarte rancias noticias sabidas en las regiones más lejanas?

Una cosa tan solo tengo que alegar en mi defensa: perdóname, pues soy forastero.

FELIPE ACEDO Y COLUNGA  
Madrid.

**La producción de las  
hortalizas y los abonos**

D. Rufino Rico, de Cáceres, realizó un curioso experimento agrícola, cuyos resultados nos hacen conocer la influencia considerable que los abonos químicos ejercen en la producción de las hortalizas.

El Sr. Rico dividió en tres parcelas, de á 10 áreas cada una, un terreno de secano silíceo arcilloso, abonándolas en la forma siguiente:

Parcela I.—1.000 kilogramos de estiércol.

Parcela II.—10 kilogramos de escorias Thomas, 8 de sulfato de amoníaco y 12 de nitrato de sosa.

Parcela III.— Iguales abonos que la segunda, más 20 kilogramos de sulfato de potasa.

En cada parcela sembró el mismo número de plantas de melones, sandías, tomates y maíz, habien-

do cosechado los productos siguientes, respectivamente, en la 1.<sup>a</sup> parcela (estiércol), en la 2.<sup>a</sup> (abono químico sin potasa) y en la 3.<sup>a</sup> (abono químico con potasa):  
Melones: 373, 616 y 1.081 ks.  
Sandías: 92, 184 y 414 ks.  
Tomates: 89, 230 y 325 ks.  
Maíz: 14, 23 y 40 ks.

Los resultados no pueden ser más satisfactorios, sobre todo en la parcela tercera, (con potasa), lo cual demuestra una vez más los grandes beneficios, que en horticultura producen los abonos químicos, siempre que se recurra á fórmulas completas, sin prescindir de la potasa.

*A nuestros suscriptores de Argelia les rogamos que nos envíen el importe de sus abonos.*

*Esquelas funeral  
en esta Imprenta.*

**NOTICIAS**

El viernes de la anterior semana dejó de existir la encantadora niña Dolores, de 6 años, hija del viajante de la casa de D. Enrique Navarro Prats, D. Primitivo García Sánchez, á quien acompañamos en su inmenso dolor.

*Alejandro Such Más  
Hernán Cortés, 8, Novelda*

Facilita, entregándole una fotografía para que sirva de modelo, una reproducción «Miniatura Peka» ya sea en color de fotografía ó iluminada en colores, esmaltada y montada sobre imperdible, dija, alfiler de corbata, pulsera, gemelo etc., etc.

Eucargos á José María Verhá.

**REGISTRO CIVIL**

Mes de Abril

Defunciones, 13: Gaspar Pérez

no ser verdad lo del hurto de Andrés el gitano, y confesó su amor y su culpa á quien no respondió pena alguna, porque en la alegría del hallazgo de los desposados se enterró la venganza y resucitó la clemencia.

FIN

## EL PUEBLO

Esteve, de 50 años; Rita Poveda Esteve, de 82 años; Dolores Richard, de 2 días; Dolores Peinado Sánchez, 2 años; Pascual Pérez Castillo, de 28 años; Dolores Seller Aguado, de 9 días; Bárbara López Corbí, de 77 años; Dolores Tortosa Martínez, de 7 días; Juana Tortosa Martínez, de 9 días; Miguel Vera Taliana, de 21 años; Remedios Verdú Albert, de 23 años; Isidora Algarra Verdú, de 84 años; María Peinado Aldeguer, de 85 años; Dolores García Pina, de 6 años.

Nacimientos, 17: Manuel Sánchez Cándela, Dolores Seller Aguado, Micaela Mira Leal, Juan Ortuño Lledó, Aguada Sevilla Albert, Luis Esquembre Maestre, Dolores Tortosa Martínez, Juana Tortosa Martínez, Francisca Verdú Pérez, María de la Purificación Bascuñana Castro, Bárbara Cerdá Marhuenda, Vicente Pastor Esteve, Vicente Pina Ferrándiz, Enrique Santa Castelló, Dolores Gisbert Poveda, Francisco Sánchez Jover, Remedios Rico Guardiola.

Matrimonios, 7: Juan Navarro Gaacia con Antonia Falcó Algarra, Francisco Sánchez Pastor con Dolores Peinado Sánchez, Juan

Martínez Sánchez con Encarnación Blanes Molina, Vicente Malabrera Corbí con Salvadora Giménez Vidal, Mariano Escobedo Ruiz con Julia Picazo Prats, José Ochoa Verdú con Etelvina Albert Poveda, Enrique Gómez Pérez con Francisca Mira Cantó.

Apenas entrada en la primavera de su vida, á la edad de 18 años, víctima de una traidora pulmonía, el miércoles por la noche falleció la angelical Conchita Valera Berenguer, hija del panadero D. Francisco Valera.

La ciencia que luchó con denuedo durante nueve días por salvar la vida de la bella enfermita, no pudo vencer; no teniendo, además, ni un sólo momento que le hiciera esperar en el triunfo.

El entierro, que se verificó el jueves por la tarde, fué una elocuentísima manifestación de las simpatías de que en vida gozó la simpática y hermosa Conchita, cuyo cadáver encerrado en lujoso ataúd blanco, fué llevado proce-

sionalmente, precedido de dos largas filas de amiguitas cariñosas que con luces encendidas daban mayor solemnidad al fúnebre cortejo.

También las cintas del féretro, sobre el que se depositaron tres bonitas coronas de flores artificiales, las llevaban amigas de la difunta, presididas por una monja profesora del Colegio de la Divina Pastora. Delante y detrás del cadáver se llevaban otras dos coronas de flores naturales.

La fúnebre ceremonia fué presenciada por casi todo el vecindario de Monóvar que en sus rostros tenía reflejado el dolor que sentía.

Con sus padres, con sus hermanos y con su familia, lloramos la terrible desgracia, pues queríamos á Conchita como á nuestros propios hijos y su familia nos ha merecido siempre toda consideración y afecto. Reciban todos nuestro sentido pésame.

MONÓVAR: Imp. de J. Amo.

## ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

### Gabriela y Alicia

#### I

—¿Qué harías tú, si ganases la lotería?

—Yo... nada... ¿y tú?

—Te compraría una muñeca vestida de oro y seda.

—¡Loco!

—Y un carruaje muy pequeño con dos caballos muy grandes.

—¿Y qué más?

—Y un aderezo de brillantes...

—¿Y luego?

—¿Te parece poco todo eso? ¿Qué más querías?

—¡Yo... nada!

—«¡Nada!» Y los labios que sonreían

con orgullo ante la esperanza de una nueva promesa, plegáronse rápidamente en un gesto desdeñoso y melancólico: ¡Nada!

#### II

Alicia, en efecto, no quería nada de lo que las letanías fantásticas de la Promesa pudieran ofrecerla porque estaba segura de que su amante no se acordaría de lo único que ella deseaba formalmente.

¿Qué deseaba Alicia?

¿Un palacio de mármol y de jaspe poblado de silenciosas estatuas de mármol rosa? No... ¿Una corona de princesa y un manto de armiño? Tampoco...

Lo que Alicia deseaba con todo el ardor de su alma de griseta sensitiva, era la satisfacción casi burguesa de un pobre deseo. Quería salvar del fastidio á su hermana Gabriela que vivía tris-